

ENTREVISTA

MODA A 40 METROS DE PROFUNDIDAD: LA CHILENA QUE ENTRÓ AL GUINNESS 2026



DESDE BAHAMAS, LA FOTÓGRAFA SUBMARINA PÍA OYARZÚN PROTAGONIZA EL GUINNESS WORLD RECORDS 2026 TRAS REALIZAR LA SESIÓN DE FOTOS DE MODA A MAYOR PROFUNDIDAD REGISTRADA, A 40,2 METROS BAJO EL MAR. UN LOGRO QUE UNE AMISTAD, ESTÉTICA Y AMOR POR EL OCÉANO.

POR **IGNACIA CASTILLO**
FOTO **PÍA OYARZÚN**

“Queríamos una imagen elegante, pero poderosa. Elegimos el rosado por la feminidad y la maternidad”

LA CHILENA PÍA OYARZÚN FUE INCLUIDA EN EL GUINNESS WORLD RECORDS 2026 –página 59– por un logro tan inusual como extraordinario: realizar la sesión de fotos de moda a mayor profundidad del mundo. La hazaña tuvo lugar en Nassau, Bahamas, donde vive desde hace más de una década, y alcanzó los 40,2 metros bajo el mar.

Su camino hacia este récord, que a fines de enero la hizo estar seleccionada entre los 50 chilenos más creativos de 2025 por Forbes Chile, comenzó lejos del océano. Estudió periodismo en la Pontificia Universidad Católica de Chile y realizó su práctica profesional en Isla de Pascua, donde descubrió el buceo. Al año siguiente comenzó a certificarse como instructora en Zapallar, con el sueño de vivir en Brasil. “En ese momento era pésima buzo, me daba miedo el mar y los tiburones”, recuerda entre risas.

En 2011 se trasladó a Brasil y, seis meses después, comenzó a dedicarse a la fotografía submarina. En 2013 vivió en Islas Turcas y Caicos, luego en Tailandia y finalmente llegó a Bahamas en 2014, donde se estableció definitivamente. “Allí abrí mi empresa Made in Water @madeinwater de fotografía submarina. Mi especialidad es el buceo con tiburones de arrecife caribeño y tiburones nodriza”, explica.

Durante la pandemia conoció a la modelo canadiense Kim Bruneau, con quien formó un vínculo profundo. “Vio mis fotos y me dijo: ‘Quiero retratarme contigo’. Empezamos a hacer sesiones una vez al año. Venía a tomarse fotos como una forma de sanar, porque estaba viviendo tratamientos para ser mamá y el mar le daba calma”, recuerda Pía.

Luego Kim quedó embarazada –y también realizaron una sesión– y, tras el nacimiento de su hija, surgió la idea que cambiaría todo. “Descubrió que el récord por fotos en profundidad era muy bajo y me dijo: ‘Estoy segura de que hemos hecho fotos a más profundidad que eso. ¿Por qué no celebramos nuestra amistad y todo lo lindo que nos ha pasado? Hagamos el récord Guinness de la fotografía más profunda del mundo’”.

Tras seis meses de planificación y protocolos de seguridad, el 5 de diciembre de 2023 se sumergieron para romper el récord, que quedó oficialmente registrado en el libro de este año con una marca de 40,2 metros de profundidad. El registro oficial señala: “Pocas personas irían tan lejos por la moda como Kim Bruneau (Canadá, modelo) y

Pía Oyarzún (Chile, fotógrafa)”. Aunque posteriormente el récord fue superado con una inmersión de 49,8 metros por un fotógrafo canadiense, la hazaña de Pía Oyarzún es la que quedó oficialmente registrada en la edición 2026 del Guinness World Records.

La inmersión duró 45 minutos y se realizó en un carguero hundido artificialmente llamado Sea Trader, junto al arrecife que lo rodea.

La estética fue cuidadosamente pensada: delicadeza, fuerza y feminidad a través de una bailarina de ballet. “Queríamos una imagen elegante, pero poderosa. Elegimos el rosado por la feminidad y la maternidad, porque Kim tuvo una hija. Además, a esa profundidad es oscuro, por lo que tenía un buen contraste fotográfico”, explica Pía.

El maquillaje fue mínimo –solo base– y Kim posó sin máscara, confiando completamente en el equipo y demostrando su experiencia y talento innato, porque ser modelo profesional no implica ser buena modelo bajo el agua.

“Todo salió perfecto. Éramos cuatro: yo como fotógrafa; mi amigo chileno Eduardo Pantoja certificando la profundidad; un safety diver encargado de la seguridad y del suministro de aire; y Kim como modelo”, relata.

–¿Cuáles fueron las dificultades?

–La mayor fue el clima, porque en diciembre generalmente tenemos frentes fríos. Yo quería hacerlo el 6, para mi cumpleaños, pero justo se abrió una ventana para el 5 y fue absolutamente perfecta. Y la parte más compleja también se la llevó la modelo, a 40 metros, sin máscara, sin visión, y confiándole su respiración a un tercero. Los ojos te pican, te entra agua por la nariz y te tienes que ver bien, relajada, bonita y posando como danzando ballet. Está en una situación tremendamente estresante y se tiene que ver relajada.

–¿Qué otras sesiones has hecho?

–Me gustó mucho cuando Kim estaba embarazada, lloré haciendo las fotos. También he trabajado con sirenas y sirenos profesionales con tiburones, y propuestas de matrimonio donde sorprenden a las mujeres con un anillo abajo del agua. He hecho entre 50 y 100 sesiones. Es una herramienta empoderadora, especialmente para las mujeres, donde ven con el resultado final que sí pueden hacer lo que quieran. Más que el photoshoot, me da más satisfacción lo que provoca en las personas después.

Esta es una de las imágenes que tomaron a 40,2 metros de profundidad.





—¿Se podría hacer algo así en Chile?

—Sí, me encantaría llevar el concepto. Yo hice unas fotos en un par de lagos de allá y piscinas, es un proyecto que tengo a futuro. Es mi sueño. También lo hice en Bahía Inglesa, donde claramente hay más dificultad, y en Isla de Pascua. Quiero explorar porque hay lagos con muy buena visibilidad, pero son más fríos, necesitaría modelos muy guerreros.

—Y en cuanto a los tiburones, ¿es peligroso?

—Mi misión es quitarles la mala fama. Los tiburones son animales que responden por instinto y, primero que todo, nosotros no somos parte de su cadena alimenticia. Segundo, casi todos los tiburones son carroñeros: van por los que están muertos o por morir. Son muy importantes en el medio ambiente porque son los que limpian los océanos de todo lo muerto. El 90% que bucea conmigo es gente que le tiene terror a los tiburones, y cuando los ven pasar al lado de los peces, los quieren ver más cerca y les cambia la perspectiva. Hago también buceo con tiburones tigre. Al final, es estadística: hay más gente que muere porque le cayó un coco en la cabeza o lo picó un mosquito. Es menos peligroso que manejar por las calles de Santiago. ■

